M&A InC.

Massot / Monteverde & Asoc. 23/3/10 - Año VII, número 337 inc@ar.inter.net

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Un paso

La tentación, aunque sea inconsciente, de exagerar cuanto sucedió el domingo en horas de la madrugada en la localidad de Baradero, se halla a la vuelta de la esquina. Porque se compadece bien con el estado de crispación social en el que vive inmerso el país. Pero es conveniente poner distancia de cualquier análisis apocalíptico y situar a nuestra Fuenteovejuna en su lugar. Nada indica que represente, a escala municipal, cuanto necesariamente ocurrirá en la Argentina si el nivel de descontrol generalizado que, casi sin darnos cuenta, consideramos normal, continúa incrementándose. Baradero no puede ser comparado, salvo por un exceso de ligereza, a la punta de un inmenso iceberg que, agazapado, espera su momento bajo las procelosas aguas de la desquiciada política nacional. Supone, sí, un toque de atención sobre todo porque la sociedad criolla es de una mansedumbre proverbial. Que la reacción colectiva y espontánea haya cobrado tamaña virulencia por la desafortunada muerte de dos jóvenes, pone en evidencia el grado de irracionalidad que, inclusive entre los mansos, anida en todas partes y plantea, como principal interrogante, qué podría pasar si en algún momento lo mismo ocurriese en una ciudad demográficamente más importante.

Nadie, a ciencia cierta, podría con seriedad sostener que, en ese caso, se produciría un Cordobazo o un Rosariazo, despojado, claro, de los componentes inocultablemente ideológicos que tuvieran aquellas convulsiones sociales que agrietaron, sin remedio, a la así llamada Revolución Argentina encabezada entonces por el teniente general Juan Carlos Onganía. Tampoco

nadie podría descartarlo diciendo que episodios por el estilo se suceden con frecuencia en los grandes centros urbanos y no se salen de cauce en virtud de que mientras en Baradero nada pasa desapercibido porque todos sus habitantes se conocen, o poco menos, en una capital de provincia o ciudad del conurbano el mismo hecho resulta anecdótico en razón de que se lo traga el gigantesco escenario donde ocurre la tragedia.

Como quiera que sea, si alguien hubiese considerado el sábado a la tarde que, por creer que existió un exceso policial, la gente iba a quemar diversas oficinas públicas de manera intempestiva, sin ponerse previamente de acuerdo y sin agitadores profesionales de por medio, lo hubieran considerado un fantasioso o un exagerado. Sin embargo, sucedió. Hay acontecimientos sobre los cuales es difícil calibrar el por qué dan lugar a reacciones societarias colectivas que con anterioridad, frente a casos similares, habían brillado por su ausencia. Previo al asesinato de Axel Blumberg hubo decenas de crímenes semejantes y políticamente no pasó nada. Antes de Baradero la fatalidad o la torpeza de un agente público se cobró vidas humanas a diario y el tema no pasó a mayores. Un día las cosas cambian. Si, en lugar de Baradero, Fuenteovejuna resultase ser Avellaneda el escalamiento de la crisis política seria exponencial. Recuérdese que la muerte de los dos activistas de la izquierda dura, Kostecki y Santillán, motivaron el acortamiento del período presidencial de Eduardo Duhalde en medio año.

Por razones que nada tienen que ver con las señaladas antes, es casi unánime la creencia de que el gobierno podría plantear el adelantamiento de las elecciones presidenciales o modificar el calendario electoral de las provincias dando libertad de acción para que los comicios donde se elegirán gobernadores puedan ser desdoblados respecto de aquellos otros en lo que se votará al sucesor de Cristina Fernández.

Es cierto que, de momento, lo que hay son sólo versiones. Pero como la posibilidad existe y no estar preparado si, de buenas a primeras, el oficialismo anunciase algo así podría dejar malparado a más de un partido y candidato que no hubiese forjado un plan B, en eso andan varios de los principales políticos del país. Algunos de los movimientos que se han gestado en los últimos días obedecen al hecho de que nadie quiere que lo sorprendan los hechos a mitad del río.

En este orden de cosas hay que entender la reunión que mantuvieron, en Santa Fé, Carlos Reutemann y Francisco de Narváez, a pedido del último.

Mas allá de si el santafesino quiera ser de la partida y de si el bonaerense puede ser de esa misma partida presidencial, lo que resulta trascendente es que los dos únicos candidatos en condiciones de vencer en una interna a Néstor Kirchner —es dudoso que Eduardo Duhalde pudiera hoy ser agregado a esa lista— y, sobre todo, en capacidad de imponerse a Julio Cobos, hayan decidido dar este paso. Porque podrían haber departido sin que nos enterásemos, en cuyo caso el significado del cónclave habría sido bien distinto. En cambio, dejaron que la noticia se conociera, como asimismo los temas generales que trataron.

Hay, entre Reutemann y Narváez, un entendimiento tácito respecto de tres cuestiones de no poca envergadura, a saber: 1) si el ex–corredor de Fórmula 1 decidiese formalmente lanzar su candidatura, el jefe de Unión-PRO le cedería la derecha y se bajaría de manera inmediata de su aspiración de máxima. En cuanto a la segunda es que, cualquiera que fuese la conformación de la fórmula, ambos por ahora darán batalla dentro del PJ, salvo que hubiese certezas de que el kirchnerismo violará las reglas de juego establecidas. La tercera es obvia, pero no menos importante: para tener una chance seria de ganar no pueden dividir sus fuerzas e inclusive deben hacer un esfuerzo para sumar, en una eventual segunda vuelta, a Mauricio Macri.

Reutemann cree que le sobra tiempo y, miradas las cosas desde su óptica, no le falta razón. El riesgo que corre es que la gente se canse de sus silencios, frases crípticas y dilaciones. Francisco de Narváez, inversamente, sabe que el tiempo lo acosa en punto al examen judicial del que deberá salir airoso si quiere integrar la fórmula como presidente o vice. Uno y otro carecen de responsabilidades de gobierno y, por tanto, le llevan una apreciable ventaja a aquellos de sus competidores que, al ocupar cargos públicos ejecutivos, se ven sometidos al deterioro propio de cualquiera que asume una responsabilidad tal.

Al margen de que en la arquitectura política electoral que deberá vertebrar el peronismo disidente no pueden quedar afuera dirigentes como Duhalde y Felipe Solá, ninguno de éstos o,

para el caso, del resto de los dirigentes justicialistas con pretensiones de ocupar el sillón de Rivadavia —Rodríguez Saa, Das Neves o Capitanich— hubiesen suscitado la expectativa creada por el viaje de Narváez a Santa Fe. Es más, los que fueron antes pasaron desapercibidos porque, en el fondo, carecen del peso político necesario para decidir una elección.

Sin ánimo de exagerar la magnitud del encuentro es posible decir que el vacío generado en el justicialismo por la inexistencia de un candidato en condiciones de ganar en octubre del 2011 ha comenzado a llenarse. Todavía es prematuro abrir juicio sobre una reunión cuyos pormenores sólo conocen un par de personas. Pero no es una casualidad que, precisamente, en estos momentos Reutemann y Narváez hayan decidido dar tamaña señal a la sociedad y al peronismo.

Quien creyera en un pacto o sospechase de que en Santa Fe se tejió un acuerdo definitivo que no saldrá a la luz por ahora, se equivocaría de medio a medio. Ni Reutemann ni tampoco Narváez están en condiciones hoy de forjar una alianza de cara al 2011 y no porque entre ellos no haya afinidad ideológica o afecto societario sino porque ese momento no ha llegado aún. El hombre cuya parquedad no deja de asombrar inclusive a sus más dilectos colaboradores no ha decidido todavía qué camino escogerá. El otro no sabe qué decidirá la justicia. Lo que han iniciado en conjunto es el recorrido de un camino, nada más y nada menos. En el fondo los dos están convencidos de que, al final, estarán en el mismo lado o, si se prefiere, en el mismo bando. Ahora, dado el primer paso, no es cuestión de precipitarse. Ambos saben que un error podría ser fatal y también saben que, tal como están las cosas, el adelantamiento de los comicios traerá aparejado el problema de con arreglo a qué criterio definir las candidaturas. Son legión los que piensan, no sin alguna razón, que la ley electoral votada por el kirchnerismo es inaplicable y no sólo por una razón de tiempos.

Si la fecha de octubre comienza a discutirse; la ley electoral genera una y mil dudas; los tiempos de la justicia para fallar acerca de la legitimidad de la candidatura de Francisco de Narváez no los conoce nadie, ni siquiera los jueces involucrados; y sobre las intenciones de Reutemann hay que peregrinar, hasta Delfos para interpretar su mensaje; el acuerdo esta aún lejos. No así la intención de trabajar juntos. Es algo. Hasta la próxima semana.

Pese a la contracción en la obra pública

Sin maquillaje, en febrero hubo déficit primario

- En febrero se registró un déficit fiscal final —luego del pago de los vencimientos de deuda— de $ 310 MM; un año atrás, el resultado había sido superavitario en $ 639 MM.
- El gobierno informó un superávit primario de $ 1208 MM.
    - Pero para ello se recurrió a la maniobra contable de incorporar un adelanto de utilidades por $ 1500 MM del BCRA y otras rentas de la propiedad por $ 344 MM.
    - Sin mediar la contabilización de esos ingresos, el resultado primario es negativo en $ 636 MM.
    - En febrero del año pasado el superávit primario había ascendido a $ 1606 MM; lo que significa que la suba del gasto se devoró más de $ 2200 MM en el mes.
- Los ingresos corrientes crecieron 30 % interanual como fruto de ese excepcional salto de 473 % en las rentas de la propiedad.
    - El grueso de los ingresos ordinarios exhibió un crecimiento moderado.
    - Los ingresos tributarios aumentaron 21 % interanual, lo que implica un exiguo diferencial frente a la inflación entre puntas.
    - Las contribuciones apropiadas a la seguridad social aumentaron 25 %.
- El gasto corriente, en tanto, trepó 39 %.
    - Los subsidios al sector privado crecieron 40 % respecto a febrero 2009.
    - Y los dirigidos a las provincias y municipios saltaron 66 %.
    - El déficit de las empresas públicas se elevó 54 %; pero consideramos que parte del resultado de esas compañías se encuentra disimulado bajo el rótulo de "Otras transferencias de capital".
    - Los intereses de la deuda tuvieron una suba de 57 %.
- El gasto de capital tuvo una contenida suba de 26 % gracias a la caída de 11 % que sufrió la obra pública.
    - Las transferencias de capital a provincias subieron 64 %.
    - Y en el rubro "Otras transferencias de capital" —en el que consideramos que se disimula parte del déficit operativo de las empresas públicas— hubo un salto explosivo de 140 %.

Secciones del Informe

- *Pese a la contracción en la obra pública*
  Sin maquillaje, en febrero hubo déficit primario
- Inflación, actividad, tasas y tipo de cambio
  Perspectiva para el futuro inmediato
- *De la megaemisión al megaendeudamiento*
  Bola de nieve cuasifiscal como antídoto contra la inflación
- La aceleración de la inflación arriesga un estallido social
  Feroz suba de la canasta básica
- La recaudación deja al descubierto la realidad de la actividad
- La perspectiva del canje estira la permanencia de Boudou
- *Por qué no aceptaré el canje*
  La opinión de un bonista alemán
- Balance de pagos – 4º trimestre 2009
- Fracasó el blanqueo laboral
- *Más espacio para la persecución tributaria*
  Proyecto para aumentar las penas por delitos tributarios
- Movida K: nueva coparticipación
- Provincia de Buenos Aires: endeudarse para tapar el agujero
- Peligrosa estrategia de financiamiento en la ciudad